

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

LOS CAMPEONES DE LA ESCISION AL DESNUDO

Lo que no se ha dicho en el último Pleno, no ampliado, del Partido Comunista

¿José Díaz, perderá la Secretaría del P. C.?-Al jefazo puede que se le acuse de «troskismo».-Adán y Eva, en el paraíso de los despropósitos.-Dolores y Alvarez del Vayo, candidatos a la Secretaría del Comité Central.-La «plancha» de los católicos.-Uribe, en desgracia.-El de la «cartilla» también pagará los vidrios rotos.-¡Viva la unidad, pero no por mi casa!

Esperamos que el Partido Comunista no supondrá «tabu» para el redactor del diario «Claridad», que asume la censura de Prensa. Y como el camarada Lázaro olvidará que pertenece a la plantilla del portavoz de la U. G. T. (que dicho sea de paso, no publica la orientación izquierdista de la Unión General de Trabajadores, ni se defiende de la política absorcionista que de su periódico está haciendo el Partido Comunista), respetará las galeradas de este reportaje, que no va a decir absolutamente nada de la «derrota», que tanto se especula a diario en la Prensa comunista—mas no en la confederal—, ni de cosa que esté incurso en el delito de ataque a nada que no sea de tipo político. Sentada esta premisa, vamos a dar cuenta a los lectores de FRENTE LIBERTARIO de algo que no aparece reflejado en el Pleno del Partido Comunista, celebrado últimamente en Valencia y que ha sido recogido por nuestro «servicio de información», pese al silencio con que la nueva escisión que va a producirse, se lleva en las altas esferas de los «mejores», de los «infalibles» y de los «unitarios».

Vamos a copiar párrafos de un informe que, desde luego, no ha sido presentado en el Pleno, pero que pudo pesar en el ánimo de los plenistas con más fuerza que los últimos acontecimientos políticos nacionales e internacionales.

La enfermedad del «Jefe»

«Es por esto—dijo el orador que no habló en el Pleno—el por qué no ha asistido nuestro Jefe, el gran Pepe Díaz, a este Comicio que pudiéramos llamar histórico. José Díaz, está en perfecto estado de salud. El Jefe, hablará en Madrid próximamente, y tampoco está autorizado para que justifique su ausencia del Pleno, pero todos sabemos y es hora ya de que estas cosas se ventilen en el Partido dentro de los cauces democráticos que fueron norma en el P. C., S. E. de la I. C., en el año 1931. ¿Por qué está ausente José Díaz? Se habla, se comenta por las células, sin que el sambenito de «troskismo» por tamaño irreverencia, pueda contener la murmuración, que José Díaz ha sido separado de las tareas que tan acertadamente ha dirigido desde la Secretaría, por su

posición personalista. Hablando en lenguaje llano: se asegura que es que se le «ha subido el cargo a la cabeza» y quiere opinar por cuenta propia y que se tengan en cuenta sus aberraciones. Y digo aberraciones, porque si me aventuro a informar a los camaradas en el verdadero y justo sentido de la aventura en que se ha embarcado el «Jefe», tendríamos que recordar a Troski, y ya hemos convenido en Plenos anteriores que este calificativo lo reservamos para los del P. O. U. M. y para los «incontrolados» (y ya saben lo que nosotros queremos decir cuando entrecomillado decimos «incontrolado»). (Bien, muy bien. ¡Abajo la C. N. T.!).

«Prosigo el informe, con la venia de Alvarez del Vayo. Yo creo y estimo, por así recoger el sentido de la célula que represento, que si nuestro gran José Díaz está equivocado, hay que esperar a que en una carta pública se retracte de su actuación, y si no que se le impongan las sanciones. No quiero sacar a colación aquí lo delgado que se hila en las filas comunistas. Todos sabemos que cuando se sigue la línea justa, hacemos de la vanguardia un paraíso de nuestros afiliados y militantes, pero en cuanto la más mínima desviación se acusa, el criterio es inflexible. Recordar el caso de Kinkilof, Zaramaviez, Tronjiloski y demás camaradas que con Ronserbegg erraron en la interpretación de las altas decisiones y que hoy purgan su delito en las cárceles soviéticas. No olvidaros de los Bullejos, de los Trilla y los Adame, que radicalmente fueron separados de nuestros medios en el momento que «El Sol», que ya demostraba simpatía por nuestra conducta política, publicó aquella célebre carta de la Internacional, que los «troskistas» antes mencionados habían sustraído al conocimiento de la organización. No quiero detenerme en citar más casos. Pero, en nombre de todos ellos, pregunto al Pleno: ¿Ha llegado la hora de juzgar la actuación de nuestro querido «Jefe»? ¿Creer los reunidos que debe continuar enfermo? ¿Debemos enviarlo a Rusia a un sanatorio, como hicimos con el camarada Barreto, cuando nos estorbaba en Sevilla por su ambiente para futuro alcalde de la ciudad? Estimo que estos temas son los que debemos traer al Pleno.

Lo de Jesús Hernández no merece la pena que ocupe una hora de discurso de Dolores. Todos sabemos lo que es Jesús Hernández y el ridículo a que nos ha llevado. Pero sigue la línea justa. Gracias a él, estamos más lejos de la U. G. T. que de la C. N. T., ¡que ya es estar! Gracias a su discurso, hoy no contamos con los recursos de que disponíamos hace meses. La U. G. T. se nos va. Pero gracias al discurso de Jesús, se nos va, ¡no nos echan!, como nos expulsaron a muchos de la Organización confederal. Serán ellos los que marcharán. Gracias al discurso, diremos siempre que representamos a la U. G. T., aun cuando la U. G. T. no cuente con nosotros.

Unidad, unidad y unidad

Está sobre el tapete hace tiempo el tema de la unidad. Nosotros decimos que la única unidad es la de tres o cuatro amigos. Todo el que no esté con nosotros, está contra nosotros, y preferible es quedarse en familia, a que cada cual exponga un punto de vista distinto. Así no hay unidad. Eso es pecar de troskismo. Lo que diga el Jefe, es la verdad, y si el Jefe se equivoca, decimos que está enfermo y en paz. Para todo tiene recursos el Partido Comunista, Sección Española. Nosotros interpretamos la unidad con arreglo a Marx y a Engels. Como la interpreta Dolores y Julio, como esos dos camaradas y nada más que como esos dos camaradas.

El error de Uribe

Otra desviación que acusamos en el bloque monolítico de nuestro Partido es la del camarada Uribe. También esperamos que se ponga enfermo. Como ministro, está adquiriendo demasiada popularidad, pero no es con nuestras consignas burguesas, sino con la de nuestros enemigos los partidarios de las colectivizaciones. Su forma impersonal de interpretar el Ministerio nos lleva a jalear, para que no digan, el decreto sobre las colectivizaciones. Nosotros estimamos que Uribe ha cometido un error de bulto que tiene que rectificar. (Una voz): Y si se queda sin el Ministerio, ¿cómo rectifica el daño? «¡Ah!, camaradas, entonces le obligaremos a que rectifique públicamente. Lo que no puede tolerarse

son desviaciones de nuestra línea.

«En el Partido hay que tener disciplina. Una disciplina férrea. ¿Qué hubiera sido si no de nuestro glorioso Partido, en aquellos momentos trágicos en que fracasaron nuestras consignas para influir dentro de las organizaciones sindicales antes del movimiento de julio? A estas horas, nuestro Pleno no tendría decenas de diarios y millares de revistas que reflejasen nuestros acuerdos. Esta es la única realidad, camaradas. Uribe, tendrá que rectificar.

«Además, camaradas, la unidad, en nuestras manos, es algo que divide. Divide al enemigo. Hablando de unidad, se puede hacer tanto trabajo antiunitario como por cualquier procedimiento. No entro en el estudio de crisis políticas pasadas, porque todos sabemos lo que ocurrió. A título de unidad, ocurrió lo que ocurrió en Barcelona. Claro que todo el mundo sabe lo que fué, pero no sería justo que aquí reflexásemos el pensamiento del enemigo. Aquello fué un «putch» y no hay que hablar más. Lo de Bilbao otro «putch»; lo de José Díaz un «putch», y todo es «putch», y como casi nadie sabe lo que es «putch», pues ¡viva el «putch»!

«Y para terminar, yo creo acertado la consigna del paraíso de los mejores. Tenemos a Adán, tenemos a Eva, Irujo nos prestará al Padre Eterno y con los católicos por ángeles, y los de la C. N. T. por Lucifer, podemos reconstruir la escena de la serpiente, de la manzana y del pecado original, que tanta gracia le hace a nuestros chicos de «Alerta». ¡Arriba el Partido Comunista! ¡Por la enfermedad del Jefe! ¡Por la enfermedad de Uribe! ¡Por nuestra gloriosa secretaria! ¡Por los jóvenes católicos que nos siguen!

«¡Viva el Partido de los mejores!»

Atención:

Marcelino Domingo, una vez terminada su misión en América, se apresta a regresar a España para reintegrarse a la política.

¡Caray! ¡Ahora si que no cabe duda que estamos preparados para ganar la guerra!!

Medio en serio, medio en broma

Yo estaba casi convencido, de tanto oírlo y verlo escrito, de la valía y eficacia de cierto Partido. Puesto que ellos lo dicen y lo repiten y los demás se callan, verdad será.

"Nuestro Partido es el guía y esperanza del pueblo español". "Madrid no cayó en poder del fascismo, porque nuestro Partido lo impidió". "Nuestro Partido posee los mejores dirigentes de la clase obrera española". "Nosotros hicimos..." "Nosotros haremos..." "Nuestro Partido es..." "Nuestro Partido será..." Lo dicho; a mí se me cae la baba boquiabierto con tantas verdades, consignas y palabras. Hasta creo que me estaba hornigueando secretamente la idea de procurarme un carnet de tan ponderado Partido; pero como nunca faltan envidiosos y malintencionados para ponerle a uno en aprieto, aquí me teneis con una auténtica y terrible duda; vosotros diréis si no es para tanto.

Pasando yo por la calle Núñez de Balboa, hice un alto para admirar un coche con las maneras exteriores de tanque azulado; lleva en la delantera un yunque con la hoz y el martillo; la torreta que sobresale enmedio, termina en media estrella, formando en abanico a cada lado tres retratos de los mejores, entre los mejores dirigentes (que dicen ellos) del proletariado español, en cada esquina una bandera roja y en gruesas letras invitan al pueblo madrileño a que asista el día 27 del corriente a un mitin que será radiado nada menos que a seis grandes salas de cine. ¡Nada, nada!, que tienen razón, que son los más "listos", me repetía en mis adentros.

La emoción me embargaba; yo quería comunicar, transmitir a alguien mi entusiasmo, a quien fuera, y al pasar por allí un viejecito le sujeté agarrándole del brazo para que admirase tan soberbio medio de hacer propaganda.

—¡Maravilloso!, ¿eh?, para propagar ideas o cualquier cosa. No habrá quien se resista. En cuanto vean esto, irán a verlo hasta esos incorregibles "incontrolados" que todo lo ponen en duda.

—¡Claro, claro que esto es saber hacer propaganda!—me dijo el viejecito con un tono algo burlón que me escamó—. A propósito de esto, ¿sabes qué es "Made in U. S. A."?

—¿Qué quieres decir?

—Pues... que es importado de América. Mi perplejidad aumentaba al mismo tiempo que aquello me olía a tomadura de pelo.

—¿Qué tiene que ver—le dije—el lanzar a cuatro vientos los nombres de los oradores de un mitin del Partido de los más revolucionarios, del Partido de los mejores, del Partido que es la máxima garantía del pueblo, del Partido que es... etc., etc., con lo de "Made in U. S. A."?

—Calma, calma joven, no te excites si te digo que es importado de América. Yo he estado allí y observo los mismos procedimientos entre aquellos industriales y la propaganda esta.

A mí me iba subiendo algo a la nariz, pero me contuve.

—¿Y qué procedimientos son esos?—le pregunté.

—Pues verás: en América, el que tiene 20.000 dólares para cualquier negocio, se gasta 12.000 en propaganda a diestro y siniestro, anuncios luminosos, anuncios en la Prensa; en la radio, en fin, en todos los sitios que puedan verse y oírse; 5.000 en presentar bien la mercancía para darla buen tono, realce y agrada la vista y oídos del público, y los 3.000 restantes en el producto, que, para compensar los demás gas-

tos, suele ser alguna porquería; algunos se enriquecen, a otros los ahorcan, y como aquí vamos estando hasta la coronilla de cierta propaganda con tantos jefes, mítines y consignas, el mejor...

No terminó; no sé qué vió en mí de terrible, que desapareció a la vuelta de una esquina. Hizo bien; estaba yo casi dispuesto a hundirle a puñetazos.

¡Habréis visto!, compañeros, insidia más grande, que detrás de tanto bombo y platillo no hay nada más que... bueno, no digo la palabra, eso es mentira. De todas formas estoy sumido en un mar de confusiones desde que me habló ese maldito viejo. Os lo ruego, amigos míos, la duda me atormenta desde ese día; estaba tan creído y convencido de que eran los más valientes... los mejores... los más puros... los más... etcétera, etc.

¡Aclarad mis dudas, por favor! Porque a mí me duele sacar en conclusión que todo es paja por dentro.

Turismo y diplomacia

Las responsabilidades que se exigen a los antifascistas deben ser para todos en la medida de sus deberes; cuanto mayor sea la representación del individuo, mayor debe ser su responsabilidad. Responsabilidad para todos; para los que combaten el fascismo en el frente y para los que le combaten prestando sus servicios en la retaguardia; responsabilidad para los jefes del frente y para los jefes de ese otro frente, no menos importante, que es el diplomático. A este último, precisamente, vamos a referirnos. Necesitamos, no sólo de diplomáticos antifascistas, sino también de diplomáticos hábiles. La competencia del diplomático se acredita por el resultado de sus gestiones; todos ellos son iguales al comenzar las negociaciones y únicamente cabe hablar de un buen diplomático cuando al finalizar sus gestiones han sido coronadas por el éxito. Por eso nosotros quisiéramos saber qué beneficios han reportado a la causa antifascista esos agudos diplomatas, cuya única misión hasta ahora parece haber sido la de dar saltitos a uno y otro lado del Pirineo. Coincidimos en que debe haber una responsabilidad para el luchador del frente, para el trabajador de la retaguardia; por eso, para ser totalmente lógicos, estimamos que debe existir una responsabilidad para los diplomáticos cuyas equivocaciones nos cuestan infinitamente más caras que las de los combatientes del frente y de la retaguardia. ¿Cuáles han sido los resultados prácticos que debemos a nuestra actuación desde el comienzo de las hostilidades? Muchísimos. ¡Lástima es que todos ellos, hasta la hora presente, nos hayan sido negativos! Citemos la injuria inferida a un Gobierno legítimo con la prohibición de proveerse de armas, conforme es su derecho, para acabar en pocas semanas con un movimiento sedicioso; citemos la creación de comités y subcomités cuyo propósito decidido ha sido el dejar libres las manos al fascismo internacional. Citemos el establecimiento de un control, que nos es a todas luces nefasto. No hablaremos del llamado incidente de Almería y de sus consecuencias en el campo internacional, porque ello rebasa la resistencia de nuestros nervios. ¿Y nuestros diplomáticos? Unos van a Ginebra, otros a Bucarest, otros a Praga, pero todos ellos dan saltitos retozonamente y arrastran su inercia por diferentes capitales europeas.

Breve y amablemente

Los soldados piden tajo

(Conclusión.)

Al tajo, los soldados, no; más allá del Tajo, río, ellos al impulso valeroso y cerebral de sus jefes. Al otro tajo, ni siquiera aprendiz de río—se te reverencia, inmenso en heroísmo Manzanares—, como que se trata de secano que atravesará el ferrocarril, los incontables burócratas jóvenes o relativamente jóvenes, muchos de ellos disfrutadores de buen sueldo y que se pavonean hercúleos en oficinas y negociados.

Bienhayan las "consignas"—vocablo cuando menos ucraniano, de la fértil Ucrania, según parece entusiasta de pertenecer a la U. R. S. S., y ella, Ucrania, rica en cereales, carbón y fosfatos, he ahí el aían germano en atraparla—del excepcional partido por base Dolores y Pepe—feminidad la más tierna, la endolorida, y clasicismo indubitable (¿arrancará de aquí el a primera vista tópico del tradicionalismo comunista español?); hemos dicho Pepe...

Bienhayan, vuelvo a decir, las consignas del epopéyico partido, y por mí, en verdad admirado, pues siempre me impresionó la prestidigitación, pero roguemos consignas de lógica base: los militares al ejercicio de las armas y los innumerables sujetos al amable yugo burocrático a trabajar en la construcción del ferrocarril.

Sería lógica trayectoria: ¿es o no cierto

la pasividad más ahora que nunca consustancial en oficinas, sugiere sueños traslaticios, soñar viajes a países llenos de promesas de placer? ¿Qué más natural, entonces, los hombres así "tocados" por cuatrienios de hacer que hacen, creen ellos algo indispensable para la generalidad de los viajes, el ferrocarril?

Petición-endeche dirigida a la simpatísima Dolores, a cuyos sermones de más de siete palabras—es amplia de habla la hermosa "dona"—prometo concurrir si consigo librarme de la paura que a mí tímido corazón ocasionan los "stajanovistas" que conociesen impertenezco al partido más grande y mejor. Siempre, claro es, sean pronunciados en Madrid. ¿Cómo contrariamente?

Gustosamente me hallo atado a la villa de Madrid, y, además, mal puedo trasladarme si el ferrocarril intrazado.

Burócratas en general y especialmente los incondicionales del salomónico partido: manos a la obra, lograréis inmenso servicio a Madrid y un emocionado oyente más de la sin rival Dolores y el gran Pepe cuando vocalicen lejos de nuestro Madrid. Así sea. (Frase terminal muy frecuente en labios del catolicísimo señor Irujo, según parece (un "según parece" similar al anteriormente colocado junto a Ucrania), amiguísimo del de nuevo tipo Partido Comunista Español).

Flechazos ●● Del 9 largo

De Euskadi no quería hablar, pero... Fue en ella donde encontré pan, hogar y auxilio, cuando prófugo y huído de la capital de España los necesité. Y allí, allí en Recaldeberri número 4, en las estribaciones del monte que empieza a nacer en las mismas casas y al Sureste de Bilbao, allí, sí, allí en Recaldeberri número 4, donde un hombre joven, un socialista joven que vivía con una mujer joven y una nena de tres meses, me ofreció pan, me ofreció hogar y me ofreció más, me ofreció el nombre y los dos apellidos de un hermano suyo para ocultar mi calidad de revolucionario y de prófugo de la quinta misma del año 17.

¿Qué habrá sido de él? ¿Qué habrá sido de aquel vasco, tan trabajador, tan bueno, tan honrado, tan socialista y tan amigo de Facundo Perezagua? ¿Qué habrá sido de aquella mujer, de aquella santa, de aquella vasca que trabajaba y trabajaba siempre y siempre mirándolo a él, a su idolo, a su dios, para averiguar en sus gestos, en su vista, sus deseos y evitarle a él hasta la molestia de mover los labios? Pero, ¡ay!, ¿qué habrá sido de aquella nena de ojos de cielo y de cara de rosa que aquella vasca mecía en sus brazos mirando por entre los cristales del balcón cuando él se iba o cuando a él esperaba? ¿Qué? ¿Algún salvaje, algún boche...! ¡Detente imaginación, detente!

Papeles son papeles, cartas son cartas...
¡Recontra, pero hay cartitas que matan!

Si donde se dijo "digo" se pudiera decir "diego", ¿cuántos "diegos" se dirían donde se dijo "digo"?

¡Verdad, camaradas!

Hay quien está tan acostumbrado a morder que, cuando no tiene alguien a mano para hincar los dientes, se muerde las uñas.

Las caídas más espantosas son aquellas que se producen en vuelas en la capa del ridículo.

Gonzalo de Reparaz, en libertad

En la madrugada de ayer ha sido puesto en libertad el excelente escritor y colaborador de "Solidaridad Obrera", Gonzalo de Reparaz.

De lo injusto de su arresto es buena prueba su rápida liberación.

Consignamos la noticia con la satisfacción de quienes ven que, a pesar de todo, la justicia se abre camino.

¿Se puede ser juez y parte? Más claro. ¿Se puede ser redactor del periódico "Claridad" y jefe de la censura de prensa?

¿Es que la disciplina puede interpretarse en que todos aceptemos los despropósitos de los menos?

Para tener autoridad hay que revestirse de ella huyendo de dualidades partidistas.

O Lázaro es redactor de un periódico comunizado o censor de la prensa no comunista. Ambas funciones, la ética más elemental, aconseja separarlas diametralmente, y si así no se hace, la autoridad queda al arbitrio de lo que buenamente se quiera aceptar o acatar.